

Rossana Filomarino, una diversidad en la danza

ALEJANDRO ALVARADO

Algunas de las funciones de Rosana Filomarino han quedado grabadas en la historia de la danza en México. Sus éxitos han sido muchos, a pesar de no creer en ellos, le satisface que sus obras sean aceptadas. De las que han dejado huella, puede señalarse *Salomé*, en 1969. Armó un sonoro escándalo, “por primera vez aparecía una mujer semidesnuda en el escenario” y, en consecuencia, “cerraron el teatro.” Otras de sus obras destacadas con el Ballet Nacional son *Pasatiempo*, *Una farsa* y *Sesión de vals*. En 1993 su trabajo dio un giro de 180 grados, al presentar obras, “de buen corte, en un nuevo mundo que acababa de descubrir y en el que comencé a experimentar y en el cual sigo adentrándome”.

Las visiones de San Juan, es otro de los escándalos que han provocado las obras de Filomarino. Se trataba del Apocalipsis, cuya raíz es la primera invasión estadounidense a Irak, el siglo pasado. Se presentaba la visión de la coreógrafa con imágenes muy violentas. La maestra, nacida en Roma y nacionalizada mexicana, llegó a México, invitada por Guillermina Bravo, a impartir un curso de dos meses al Ballet Nacional de México; sin embargo, se quedó a vivir para siempre. Es maestra de coreografía en la Escuela Nacional de Danza, y ejerce las tres facetas de la danza: intérprete, coreógrafa y maestra.

—¿Qué significan para usted cuarenta y dos años de carrera? ¿El ser reconocida como una de las más grandes representantes de la danza contemporánea?

—Desde luego, es una satisfacción y estoy agradecida por el reconocimiento. Son más de cuarenta años de trayectoria en México, un país joven que muchas veces olvida con facilidad

su historia. Todo lo que se haga por difundir la danza es positivo, por que ésta es una actividad algo olvidada. Es la menos importante de las artes escénicas, en la opinión general.

—¿Por qué la danza es el patito feo de las Bellas Artes?

—No lo sé. No podría dar una respuesta; pero todas las artes escénicas están en crisis. La gente ya no va al teatro por la inseguridad que impera en nuestra sociedad, pero, aún dentro de este fenómeno global y general, la danza sí tiene menos público. En mi obra trato de rescatar la danza como una actividad social importante. Se piensa que es una actividad frívola, bonita, agradable, que no va más allá. Pero es un arte propositivo, como todos, además de ser más accesible que otros. Decía Martha Graham que “se transmite de piel a piel” y eso es absolutamente cierto. Cuando estamos en el foro, mis intérpretes o yo sola, se crea un canal de energía (entre el ejecutante y el espectador) muy cercano. Es un vaivén directo que requiere de mucha concentración para apreciar la danza y no nada más entregarse al espectáculo.

—Platíqueme de su experiencia.

—Estoy satisfecha con mi trabajo. No ha sido fácil, reconozco. He recibido muchos apoyos, que creo haber aprovechado al máximo. Estoy consciente de que como docente he repercutido de manera importante en el panorama de la danza nacional. No lo digo yo; lo dicen los historiadores y los críticos. Lo que es una realidad, es que he formado generaciones de bailarines y de intérpretes. Les he dado una perspectiva nueva por medio del trabajo. Es lo que nos queda: el ejercicio de una vida en el arte, en un oficio que a mí me correspondió: la danza.

—Hábleme ahora de, *Drama Danza*, su compañía.

—Puedo asegurarle que cada trabajo de la compañía es un resumen de cada puesta en escena anterior. En *Drama Danza* hemos logrado, a pesar de la poca afluencia del público, tener

un pequeño núcleo de seguidores conscientes que en nuestras actuaciones encontrarán un espectáculo de calidad, garantía de buena factura y de buena ejecución. Por otro lado, la propuesta estética se caracteriza por su sello absolutamente particular, por ser un tipo de danza fuera de los cánones tradicionales, ortodoxo, en búsqueda de una comunión con el espectador; ejerciendo el oficio casi de una manera ritual, donde existe un manejo de energía muy ligado a las emociones profundas y a los instintos primarios. Damos cauce libre, mediante el cuerpo, a lo que es nuestro ser. No es vanagloriarme, pero reconozco que algunas de mis obras han logrado incidir profundamente en el espectador. Después de una de mis funciones el espectador que sale no es el mismo que entra: se queda con algo de nosotros, con una emoción profunda.

–Explíqueme su método de trabajo.

–Se me reconoce haber incidido en traer la técnica Graham a México. La técnica se consolidó con el Ballet Nacional;

después se difundió en el país. No era mi método sino el de Martha Graham. Lo que hago ahorita, sí, también tiene un método. En cada puesta en escena, intento aportar nuevos elementos, agregarlos con mi nuevo modo de entender la danza. Mi método no tiene nombre, es la experiencia acumulada, el conocimiento y la búsqueda constante.

–En la danza contemporánea hay una gran cantidad de propuestas: con tubos, danza aérea, danza teatro, y todas son diferentes; cada una tiene su propia búsqueda. ¿Cuál es la principal característica de la propuesta suya?

–La diversidad, como en todo. Yo soy una diversidad, sigo mi propio camino. Toda mi vida la he dedicado a la danza contemporánea. Siempre a contra corriente, porque no busco el espectáculo fácil, tampoco es que lo quiera hacer difícil (creo que el fenómeno escénico no es para divertir) Yo no pretendo la diversión, no por que esté mal, sino que trato de dar una propuesta, una visión de la sociedad, del ser humano. 🖤

El Búho te invita al teatro

Tenemos 20 pases sencillos para que asistas a la obra **Bodas de Sangre** en la función del martes 19 de agosto. Envía un correo a: fundacionraf@yahoo.com con el nombre de quien escribió esta tragedia considerada un clásico de la literatura moderna española. Si tu respuesta es una de las 20 primeras que citan correctamente al conocido autor, te vas gratis al teatro. Además los boletos para esta obra tienen 50% de descuento si se reserva por teléfono al 55 53 46 42 o a través de internet: www.foroshakespeare.com Martes 20:00hrs. Localidades **\$150** y **\$75** con descuento. Foro Shakespeare, Zamora 7, Condesa.



“La nouvelle vague dio un nuevo aliento al cine francés”

Jean Olle Laprune

PERLA SCHWARTZ

Este año se celebran los 50 años del surgimiento de la Nouvelle Vague, la Nueva Ola Francesa, un movimiento cinematográfico que dio un viraje definitivo al séptimo arte con realizadores de la importancia de: Eric Rohmer, Jean Luc Godard, Francois Truffaut, Jacques Rivette, Agnes Varda y Claude Chabrol, entre otros.

En Cineteca Nacional, durante el mes de julio se llevó a cabo un interesante ciclo con la proyección de los filmes más representativos de la Nouvelle Vague. Fue invitado por dicha razón a nuestro país, al estudioso y crítico galo Jean Olle Laprune. Él dio interesantes puntos de vista sobre esta corriente del séptimo arte:

“Este movimiento me interesó desde que se creó. Sobre todo por estar conformado por varios directores que inicialmente escribieron críticas en la afamada revista de *Cahiers du Cinema*. Es más nació el día en que se estrenó uno de sus filmes más emblemáticos *Los 400 golpes* de Truffaut, uno de sus realizadores más importantes.”

Olle Laprune ha dedicado su vida al cine. Es colaborador de la revista *L'Avant Scene* y en radio tiene un comentario semanal en France Inter, además que ha colaborado en la edición de diversos dvds como: “Orfeo”, “La piscina” y “La cartuja de Parma”, entre otros.

“La Nouvelle Vague está conformada básicamente por 5 ó 6 directores y alrededor de ellos se encuentran varios realizadores afines. Se trata de una corriente alejada del Star System que hizo uso de las nuevas técnicas y pusieron especial énfasis en la dirección de actores.

“Entre los realizadores cercanos a ellos en este movimiento que se dio de 1958 a 1963 están Michel Deville, Louis Maille, René Ayillo, Claude Lelouch, entre otros”

Los integrantes de la Nueva Ola Francesa tuvieron relación con algunos autores de la vieja guardia, por ejemplo Clouzot fue observador de parte del rodaje de *El ladrón* de Claude Lelouch o Jacques Demy actúa como uno de los comisarios en *Los 400 golpes* o hubo directores pioneros como Alexander Astruc.

“Conocí a Astruc muy bien comenta Olle Laprune, él escribió en *Cahiers du Cinema*, uno de sus artículos más importantes fue donde habla de la teoría de la Camera Stylo, una cámara portátil, que funciona a modo de un bolígrafo, que se podía mover por todos lados.

“Astruc consideró que el cine es un lenguaje autónomo, en el sentido que debía de haber alguien atrás de la cámara para expresar un punto de vista en la película, es decir un autor. Si bien *Una vida* aún no pertenece a la Nueva Ola Francesa, si se acerca a sus postulados esenciales.”

También es necesario señalar que André Bazin, más allá de ser el padre espiritual de Francois Truffaut fue uno de los grandes animadores de este trascendente movimiento cinematográfico:

“Todos lo admiraban y respetaban; Rohmer comentó que Bazin poseía una gran inteligencia y que además era un hombre bueno. Él tenía la virtud de publicar artículos en *Cahiers du Cinema*, aunque no compartiera la opinión de sus autores, por ejemplo está el caso cuando Truffaut criticó acremente al Cinema de Papa, para Bazin, era muy importante que la gente se expresara.”

El autor de diversos libros en torno al cine como *Claude Lelouch*, *Cannes* o el diccionario sobre el cine popular piensa

que Alain Resnais es el director más creativo de la Nouvelle Vague:

“Resnais es un cineasta que siempre ha tomado riesgos, baste con recordar su experimentación en *Hiroshima mon amour*, una película que marcó a los directores franceses. Él ha tenido una larga carrera aún a sus poco más de 80 años continúa experimentando baste con ver *Pasiones privadas en lugares públicos*. Se le considera un director cerebral, sin embargo si se analiza cualquiera de sus filmes ofrece mucho de él mismo.”

En tanto Francois Truffaut es el más complejo, para Olle Laprunne es un realizador violento aunque no lo parezca: “En sus películas prevalece la angustia, por ejemplo en *Los 400 golpes* maneja varios elementos autobiográficos, el protagonista tiene un padrastro como a él le sucedió en la vida real. Además ambos tienen afición por el cine y Balzac. La escena final del niño frente al mar es muy conmovedora.

“En lo personal me gusta mucho *La habitación verde* que no ha sido lo suficientemente valorada y *La mujer de al lado*, esta última una película complicada en torno a la obsesión amorosa.”

Sobre Godard a decir del estudioso en *Sin aliento*, una idea subyace en cada escena: “Tal vez la ruptura entre él y Truffaut se dio por problemas de ego. Godard es sumamente filosófico, él es el cineasta de las ideas de la vida y la política, en cambio Truffaut es literario y romántico, él se preocupa por narrar más lo que le sucede a sus personajes. Son cercanos a la dupla de Renoir y Duvivier, uno es la vida y el otro la fiesta.”

En el movimiento de la Nueva Ola Francesa se dieron 5 años de gran creatividad, durante los cuales cada director vivió su carrera y su individualidad. Lelouch estaba cercano a Truffaut y Godard, ejemplo de cómo trabajaban en equipo. Rivette fotografió una película de Rohmer o Godard fue guionista de Chabrol, por mencionar algunos ejemplos.

El también maestro de la Sorbona apunta: “Jacques Rivette es el que menos me gusta, sin quitarle su valor. Sus filmes son muy largos, le gustaba improvisar al rodar. Su filme *Out one* que duraba 10 horas, nunca se proyectó. Chabrol me comentó que alguna vez le mostró el primer corte de una

de sus cintas y que Rivette le argumentó que era muy larga, aunque sólo duraba escasas dos horas. Qué paradoja”

De los cineastas que siguen en activo y tal vez el que tenga más películas en su haber, es Chabrol que rebasa las 60: “Él es un tipo a quien le gusta mucho filmar. *Los primos* es extraordinaria. A Chabrol le gusta vivir y rodar es su pasión. Le gusta la gente y burlarse, es antisolemne. Es además un gran gourmet como es de extracción burguesa, cuenta historias sobre dicho segmento de la sociedad.”

Por su parte, Rohmer es el más viejo de todos, nació en 1920, además es el más literario: “Rohmer es un maestro a quien la gente escucha. Su cine es muy literario. A últimas fechas él ha filmado historias de costumbres como en *La inglesa y el duque* y *Los amores de Astrea y Celadón*. La virtud de este cineasta es el análisis incisivo de la psicología de sus personajes. Las tensiones sociales, le importan poco.”

La única mujer del grupo es Agnes Varda: “En dicha época, dice Olle Laprunne, habían pocas realizadoras en Francia, además que prevalecía el Machismo.

Para ella fue muy difícil filmar su primer película *La pointe courte* en 1956 tuvo incluso que crear una cooperativa, Resnais la ayudó en el montaje. Ya casada con Jacques Demy le fue posible realizar *Cleo de 5 a 7* y obtener cierto reconocimiento.”

Otro de los directores cercanos a la Nouvelle Vague fue Louis Malle:

“Él era muy rico, provenía de una familia de la alta burguesía, quizás por ello no fue del todo aceptado. Su ópera prima *Ascensor para el cadalso* cuenta con encuadres muy sensible y una estupenda banda sonora que Milles Davis compuso en tan sólo 24 horas, también hay que recordar su sombría y triste *Fuegos fatuos*.

A cincuenta años del surgimiento de la Nouvelle Vague, afirma el consejero en materia cinematográfica y audiovisual de Wild Bunch: “La mayoría vive y sigue filmando, continúa dando un nuevo aliento al cine francés. Y tienen una profunda influencia en varios cineastas de otras latitudes como Tarantino, Coppola, Spielberg o War Kar Wai, entre otros. Ellos lograron su cometido, ayer como hoy, llegar a un público y lograr un puente de comunicación entre autor y espectador.”